Hasta el penultimo paso 5MC

VICTOR RUIZ MOLINA

Hasta el penúltimo paso

Parkinson y COVID 19

Un relato sobre hechos reales

Víctor Ruiz Molina

Capítulo 1

Víctor Ruiz Molina

Hasta el penúltimo paso

Parkinson y COVID 19

Un relato sobre hechos reales

Hasta el penúltimo paso

Capítulo I Ingreso en el hospital 3

Capítulo II La lucha por la información 9

Capítulo III Se presenta el Parkinson 15

Capítulo IV: La falsa mejoría 21

Capítulo V: Malas noticias 32

Capítulo VI : El penúltimo paso 35

Capítulo VII: La incertidumbre trae dolor 39

Capítulo VIII: Resumen de una batalla 41

Capítulo IX: Un compañero necesario 44

Capítulo X: Comienza otra vida 47

Capítulo XI: Mi cumpleaños 51

Capítulo XII: es 16 de abril 53

Capítulo XIII: La canción prometida 56

Capítulo XIV: El valor de un compañero 59

Capítulo XV: El valor de la amistad 62

Capítulo XVI: Aislamiento, cuarentena, confinación 64

Capítulo I Ingreso en el hospital

El día 14 de Marzo, sábado, sentí un poquitín de fiebre y me puse el termómetro que marcó unas décimas por arriba de 37º, sin embargo tenía un malestar general que me dejaba sin fuerzas y sin ganas de hacer nada. Decidí ir al médico por urgencias por vez ese mismo día, después de estar pensando que no era nada de importancia, finalmente decidí desplazarme al centro de salud aunque ya era de noche. Se lo dije a mi mujer y cogimos el coche y, aunque todavía eran las nueve, las calles estaban vacías pues era el primer día del confinamiento que había decretado el gobierno. Mi mujer me dejó en la puerta, advirtiéndome que no tocara nada, y ella se fue a dar vueltas para aparcar.

Entré solo al centro, donde habían indicaciones y señales por paredes, puertas y suelo para orientar al usuario: "Quédese aquí" o "No pase de aquí" . Desde una distancia de un metro, tras el mostrador una persona que me preguntó lo que me pasaba y me pidió el SIP . A continuación me dio 3vasito de plástico para depositar una muestra de orina en él. Con mucho cuidado para no tocar en ninguna parte, cumplí el en,,cargo Acto seguido me dijo que me atendería la doctora de guardia, que poco después me preguntó si tenía tos seca o fatiga, a lo que contesté que no. Al descartar la infección de orina, concluyó que se trataba de una febrícula y que la tratara con paracetamol.

Como quiera que la fiebre intermitente continuaba dejándome sin fuerzas volví hasta en dos ocasiones más a solicitar los servicios médicos, repitiéndose el mismo procedimiento con el mismo resultado. Durante nueve días estuve así no considerándose en ningún momento la posibilidad de infección por el COVID-19. El domingo siguiente, la fiebre ya pasó de 39º y el lunes 23 de Marzo fui a primera hora al Centro de Salud, dónde me derivaron inmediatamente por Urgencias al Hospital. Junto a mi mujer que iba conduciendo, iba lógicamente preocupado aunque me gustaba pensar que sería una rutina, que él no podía tener ese virus pues no recordaba ninguna situación en la que hubiera estado en alguna aglomeración de personas y hacía días que junto a mi mujer ya guardábamos la distancia social, antes de que el gobierno iniciase "el confinamiento" . Los dos hicimos el trayecto en completo silencio.

A la llegada a Urgencias me quedé solo, el protocolo era estricto y no permitía acompañantes. Me despedí de ella y me puse en manos del personal del hospital que me llevaba de un lado para otro, en una ruta marcada por señales y carteles en el suelo, en las paredes, en las puertas, tanto informativas como consejos y direcciones y los asientos estaban precintados para distanciar a los usuarios en la sala de espera. Fue como un Vía Crucis o una carrera por etapas, en el que hubo una sucesión de pruebas médicas previstas para descartar o detectar la presencia del

famoso virus. En silla de ruedas por el sótano del Hospital donde se encuentra "Urgencias", conducido por un experto celador. Nada más salir de boxes, cuando pasamos por la puerta de entrada y ya no estaba ella, que se había quedado fuera con expresión triste, no se encontraba bien.

Después supe que también ella se encontraba mal y no me había dicho nada y que después de ir al médico se fue a otro hospital por urgencias donde la ingresaron:

- Cuando sepas algo llamas. - fue lo último que me dijo.

Ahora ella no estaba allí y recordé su cara de tristeza y me sentí culpable por haberla dejado sola, pensativa y con cara de no estar bien.

Entonces de pronto me sentí solo, indefenso, vulnerable -esa maldita palabra que odio tanto- y empezó mi desorientación. De un tiempo a esta parte, debido a la progresión del Parkinson, necesitaba cada vez más, compañía para sentirme seguro en situaciones cotidianas que antes hacía mecánicamente, sin pensar, situaciones en las que tenía que tomar alguna decisión o algún compromiso o simplemente recordar lo que me había indicado mi doctora o en situaciones más sencillas me atropellaba a mi mismo, queriendo contestar a mi interlocutor con presteza y corrección. Y no es que no pudiera hacerlo es que no quería fallar, porque además me esforzaba para ser independiente el mayor tiempo posible.

Después de varias vueltas por el circuito de pruebas y varias paradas en boxes quedé sobre las 13 horas sólo en la sala de los sillones-tumbona donde los pacientes esperan que les asignen la habitación.

Usted va a ingresar en planta. Permanecerá solo en la habitación. Allí hará el tratamiento que se le indique. Usted no debe salir de ella, así como todo el personal que cruce la línea, deberá hacerlo debidamente aislado y protegido, desinfectándose a la salida.

El resultado de la primera prueba dio negativo, así que, en principio, pensé en una corta estancia y en una cura rápida. Pero alguien tomó la decisión de hacer más pruebas ya que a veces no se manifiesta su presencia en los test y parece que el resto de pruebas indicaban que sí que tenía el virus.

Aislado, lejos de mis seres queridos, que tristeza. Quise creer que sería por poco tiempo y me tranquilicé un poco, concentrándome en todo lo que me indicaban las personas que me atendieron a mi llegada. Unas vacaciones no planificadas y sin equipaje, sólo el teléfono, la cartera y las llaves de la casa.

Eran días de mucha ajetreo todo el mundo iba a toda velocidad de aquí para allá, desalojar, arreglar y asignar una habitación parecía muy difícil,

eso deduje por la cantidad de veces que tuvo que llamar, la enfermera que estaba en esta sala, preguntando si estaba la habitación libre. La mía costó tanto que estuve todo el día en uno de esos sillones-hamaca hasta cuándo, casi de noche, liberaron la 512 que iba a ser la mía. Comencé ya con mi primera contrariedad que era la incomodidad de aquel sillón, porque no tenía fuerzas para cambiarla de posición, una hora detrás de otra, siendo imposible un cambio de postura en el sillón porque corría el peligro de pegármela. Sólo en aquella gran sala, llena de sillones vacíos, todos excepto el mío, intentando descubrir la fórmula para que las horas pasen sin que me enterara. El único entretenimiento posible era ver entrar y salir a las personas por la puerta donde estaban los vestuarios. A veces miraba para otro lado cuando alguno nuevo que llegaba allí preguntaba a un compañero seguramente por mí. Lo sabía porque tan lejos como estaba, oía palabras sueltas como : "está habitación limpiar.prontotrabajo" , de lo que yo deducía : " Ya está libre habitación. Falta sólo limpiar y será lo más pronto posible porque tenemos mucho trabajo" .

Al principio miraban hacia dónde estaba yo y me preguntaban, que hacía allí, lo cual me inquietaba bastante y aprovechaba para contar por enésima vez mis cuitas para ver si me quitaba ya el dolor de espalda y finalmente de todo el cuerpo. Pero siempre ocurría lo mismo y se oía una y otra vez: "estáhabitación limpiar.prontotrabajo" . Después, siendo verdad que tenían mucho trabajo, como más adelante fui comprobando, ya pasaban sin preguntar, a lo suyo deprisa y muy ocupados así que fueron las primeras 12 horas en el hospital, un inicio premonitorio de lo que me pasaría después.

Capítulo II La lucha por la información

Ese mismo día, 23 de Marzo, lunes igual que cualquier otro lunes, mis hijos, cada uno en su casa por el confinamiento, recibieron la llamada de mi mujer a primera hora:

- Hemos ido al hospital y al papá le están haciendo pruebas para averiguar a qué se debe la fiebre que tiene. No se permite la entrada de nadie más. Seguramente lo ingresarán. Nos llamará, a lo largo de la mañana.

- Pero dónde estás ahora, cómo estás tú..

Voy camino de casa, aunque no me encuentro bien. Pues vamos para allá y te acompañamos al médico.

Fueron a un hospital de su seguro situado justo enfrente del hospital público en el que estaba yo, tras las pruebas pertinentes también quedó ingresada. Los hijos se quedaron fuera con cara de preocupación, ¿qué

hacer?,¿ por dónde empezar? . . .

Mas tarde, cuando le dijeron los resultados de las pruebas, se puso en contacto con ellos de nuevo:

- Ya se los resultados de la prueba y ha dado positivo. Le he comentado todo lo que me notaba y van a ver cómo pautan la medicación.

- Nos han comentado esta mañana que del coro hay varios infectados, así que es normal vuestro caso.

- Sí hay que sepamos 7 y hoy van dos más a hacerse placas.

Lo que más siento es haber dejado solo a vuestro padre.

El virus se había cebado con este pequeño coro al que pertenecían los padres. . .

Ese día comenzaba una etapa de la vida de mis hijos en la que experimentarían sensaciones desconocidas, emociones, ansiedad, impotencia, angustia por el estado de sus padres ambos ingresados en diferentes hospitales y sin acercarse a ellos ya que debían permanecer aislados.

Ahora sentían que les fallaba algo pues siempre sus padres habían estado por detrás de ellos protegiéndolos y ayudándoles en cualquier circunstancia y ahora pasaban a estar en primera línea y querían asumir su responsabilidad expresando su amor y cariño, con la atención constante a la evolución del estado de sus padres en el hospital, donde tenían que buscarse la vida para poder informarse del tratamiento y respuesta que ellos pudieran tener en cada momento.

Afloraban las emociones, como las expresadas en esta carta: "Hola papá. No puedo expresar de otra forma todo lo que siento que con palabras para que cuando tú puedas las leas y te sirvan de ayuda. No sé cómo expresar todo lo que está pasando ni como lo estamos viviendo, pero estamos apretando los dientes y cruzando los dedos confiando en ti y en la mamá, dos valientes que van a luchar para poder salir de esta y volver a abrazarse y contarse el uno al otro todo lo que han sentido y como lo han superado.

Aquí estamos esperando noticias a todas las horas. todos los días. Y estamos fuera de esas dos puertas esperando veros salir.

Esto cuesta mucho, pero tienes que sacar fuerzas de donde no las tienes, tienes que ser positivo como tú eres. Esto es solo una piedra más en el camino a la que le tienes que dar una patada y continuar, porque te queda mucha guerra por dar. Todo me recuerda a ti y estoy deseando

verte, que compongas nuevas canciones, escuchar tu voz, abrazarte, ir contigo donde sea, pero para eso solo necesitamos tu fuerza y tu empuje para superarlo y decir yo puedo contigo, y vencer Te queremos muchísimo, no hay nada que me haga más feliz que volver a veros y abrazaros, ya queda menos, un día menos, para que llegue ese momento.

Ánimos valientes! Os queremos". . .

Ingresados y aislados quedaron los padres y los hijos confinados. Además de usar el teléfono móvil, con su mensajería y video-conferencias, la familia tuvo que desplegar sus esfuerzos para conseguir información de alguien de dentro, porque querían saber lo que estaba sucediendo, querían saber más para mitigar la angustia de la ausencia forzada y la imposibilidad de saber en tiempo real su estado y su evolución. Se les abría un período de largas noches en duerme-vela esperando o temiendo la llamada a horas intempestivas que les trajera malas noticias.

Los dos hermanos, unidos por un firme lazo, forjado por tantos días de camaradería, cariño entrañable y defensa y protección mutua, sintieron la necesidad de abrazarse para firmar un trato no verbal, ni escrito, sólo con la mirada, que les comprometía a estar juntos en esto más que nunca y ratificaba la seguridad de tenerse el uno al otro.

La forma de ayudar consistía en estar atentos a todo lo que por teléfono les pidieran sus padres y esmerarse en conseguirlo y pronto y no paraban de llamar a toda persona viviente del hospital porque cualquier dato vale o podía valer para calmar la ansiedad, porque ellos querían estar a su lado y eso no podía ser por el peligro de contagiarse con el virus mortal que siempre está al acecho. Había que localizar a algún responsable del equipo que le trataba y pedirle información inmediata directa y al menos una vez al día saber de nuestra evolución, por la circunstancia del aislamiento.

Afuera esperando, sufrían cada hora porque no sabían en cada momento cómo estaba su ser querido, pensando que podía estar ocurriendo algo o pasándole alguna cosa que no se sabía y eso hacía sentir angustia por ausencia e impotencia. Había que ocupar el tiempo como fuera.

También cada día preparaban un relato sobre el estado del enfermo, para satisfacer a todos los amigos y allegados y familiares que tenían en ellos el centro de la información.

Cada llamada del hospital preguntado por los familiares, era esperada y temida al mismo tiempo; significa unos segundos de tensa calma y sobrecogimiento por la noticia que les pudieran dar, hasta que descuelgas el teléfono y oyes las primeras palabras que te libran de la

incertidumbre.

El escenario en el que se iban desarrollar estos acontecimientos no podía ser más desolador y es que las calles estaban desiertas, los comercios estaban cerrados y Labán muchos controles policiales para que se cumplieran las reglas del confinamiento.

Capítulo III Se presenta el Parkinson

En una silla de ruedas me trasladaron a mi habitación.

Nada mas llegar me instalé e informé a mis hijos que estaba bien y que no se preocuparan. Ellos me informaron del ingreso de mi mujer y esto me produjo tristeza, melancolía, y me saltaron unas lágrimas muy sentidas que dejaba correr por el rostro sin cortarles el camino.

Yo les dije que mientras no tuviera alguna mejoría, el uso del teléfono por mi parte sería para llamar y contestar solo a mi mujer y a veces a ellos pero cuando hablara con alguno de ellos, ese lo contase a los demás.

En todo este tiempo, poco a poco, fui perdiendo la cercanía a mis seres más queridos, como si se diluyera su recuerdo y pensaba en la angustia que se pasa cuando no tienes noticias de alguien que te importa mucho y que temes perderlo, con la impotencia para ayudarle. Sentía que estaba solo, luchando por superar la enfermedad, en un escenario que jamás imaginé que podría ocurrir, recordando que durante toda la vida habíamos estado juntos.

Una vez pasados los primeros días, las horas me las iban marcando quién entraba a la habitación y la tarea que desarrollaba, todo se repetía, aseo, pastillas, desayuno, visita enfermera, visita medica, pastillas, temperatura, tensión, saturación, tratamiento, limpieza, cambio de sábanas, comida, pastillas, visita enfermera, visita medica, temperatura, tensión, saturación, inyección, merienda, tratamiento, visita enfermería, cena y dormir y todo lo tenía entre esas cuatro paredes y prácticamente el interés se centraba en cubrir lo primario y aceptar todo lo que me indicaban, con la confianza puesta en las personas del equipo que me atendía. . .

Me di cuenta que todo el mundo me solicita y hablaba de mí. Me di cuenta de que no les había preguntado a mis hijos cómo estaban ellos también y a mi mujer, que estaba ingresada y que no perdió el control de la situación, formando con los hijos un equipo de seguimiento de mi evolución. Cuando una persona sufre una enfermedad grave, es el centro de atención de todo el mundo y todo el mundo busca para animarle, acompañarle. A menudo nos olvidamos de los que sufren en forma solidaria, por la cercanía al enfermo y con el agravante de que no pueden hacer nada para ayudarle, aunque estén siempre atentos y se ocupen de

todos los asuntos que tienen que ver con el enfermo.

Yo debería ocuparme de todo lo necesario para resistir.

Por ejemplo, pedir a mis hijos algunas cosas de aseo y de ropa que me faltaban puesto que llegué al hospital sin preparación ninguna. Como consecuencia de esto, día día la barba canosa, blanca y gris, iba creciendo salvaje hasta parecer un apóstol de los que habían dibujados en los viejos libros de religión.

Había comenzado una rutina que parecía iba a ser mi plan de vida por un tiempo. Debía mantener en pie el castillo para defenderme de los invasores . . .

Pero no fue así, sino que lo que comenzó a sucederme fue un bloqueo en las piernas y una inmovilización progresiva, la desorientación y la percepción por primera vez de un peligro inminente contra el que no tenía el control de los recursos necesarios para hacerle frente y consecuentemente me iba a superar. Esta fue la respuesta que mi cuerpo dio a la actuación del propio virus y al desajuste en la toma de la medicina para el Parkinson, de los primeros días. Así pues, comenzaba con un efecto negativo en mi estado y me quedé durante varios días postrado sin apenas poder moverme, ni para cambiar de postura en la cama. Tenían que ayudarme para todo y comenzó un desfile de personas que me ayudaban a hacer las cosas, con mucha diligencia y gestos de ternura que agradecía mucho ante mi soledad e indefensión. Algunas, a pesar de estar desbordadas por el trabajo, incluso preguntaban:

-¿Está Ud. bien? ¿Necesita algo?

- Me puede ayudar para comer y después me pongo a descansar.

Para mi, que antes de pedir ayuda intentaba hacerlo yo mismo, esta situación era muy incómoda, pues tenía que pedirlo todo y la mayoría de las veces, pedir una misma cosa reiteradamente porque, yo solo, no podía cambiar de posición en la cama y encontrar una nueva postura que me permitiese descansar un poco más, necesitaba muchas maniobras. Empecé a sentir dificultades para respirar y me pusieron la mascarilla de oxígeno que en una mayor o menor intensidad me acompañaba siempre, para martirio de mis orejas que también se llevaron su parte en este asunto.

Comenzó una rutina diaria, para recibir el tratamiento adecuado, hacer los controles pertinentes de las constantes vitales, comprobar los avances de la enfermedad, mantenerse en las mejores condiciones posibles, tanto físicas, como psíquicas. Todos los días a la misma hora limpiadoras, enfermeras, auxiliares, doctores, hacían su cometido pero me costaba mucho distinguirlas porque iban protegidas por un traje completamente

cerrado de la cabeza los pies y solo se les veían los ojos a través de un visor que, al llevar gafas, hacía iguales a todas las personas.

Me dejé llevar. Decía que sí a todo. Sólo pensaba en los problemas físicos que tenía que resolver en la medida en la que se fueran presentando. No tenía ni idea del tratamiento que me daban, me decían te vamos a poner tal cosa o tal otra para eso y aquello y lo olvidaba inmediatamente. Simplemente colaboraba con el equipo médico que se ha encargado de mi.

Como quiera que se había producido en mí una reacción de desorientación y bloqueo de extremidades, mi neuróloga, que ejercía en el mismo Hospital marcó una pauta de toma de medicinas en cantidad y horario, que desde el primer día mejoró mi situación, evitando los bloqueos propios de la enfermedad la rigidez en las extremidades y también la capacidad para organizarme y ser consciente al ciento por ciento de lo que estaba viviendo. Hablamos que en un futuro, cuando todo esto pasase, podríamos divulgar las experiencias vividas en la hospitalización desde el punto de vista del Parkinson, recordando las sesiones públicas que hemos compartido en el pasado en mi Asociación. Pasó a verme muchos días. me preguntaba por los síntomas propios del Parkinson para ajustar las dosis a las circunstancias

- Hola , ¿sabes quién soy?- .. me decía desde la entrada de la habitación

- ¿ Cómo estas ?, ¿ mejor? No podía reconocerla nunca, ni a ella ni a ningún otro, tan protegidos que iban siempre. Finalmente al identificarse y reconocerla me saltaban las lágrimas y me salían unos 20os cuando intentaba hablar, sacando un hilo de voz , junto a unos gemiditos, que me impedían hablar claro.

Como quiera que estaban centrados en el problema principal, no prestábamos demasiada atención a estos problemas secundarios de perder la voz, como me habían comentado en alguna ocasión, como una de las secuelas que podría tener y en mi cerebro se proyectaban imágenes de cómo sería mi vida con esa nueva limitación. Ya no podría cantar, esta que era mi principal característica de identidad por la que se me conocía, "siempre cantando!" .

Además estaba el grupo de rock que había formado con otros 8 enfermos de Parkinson aficionados a la música en el que cantaba. Pero enseguida pensaba: "seguiré en el grupo acompañando con la guitarra u otro instrumento y componiendo canciones" . "Un problema, una solución" , esto es lo que había hecho siempre.

Capítulo IV: La falsa mejoría

Pasados unos días, podrían ser cuatro, me desperté y tenía las manos y brazos, desbloqueados, los empecé a mover con facilidad, estiré las piernas que también estaban ligeras y me dispuse a probar con unos cuantos ejercicios en la cama con fluidez, de extremidades superiores e inferiores girando mi cuerpo de un lado para el otro, dando vueltas y me incorporé al tiempo que cantaba la melodía de la canción de la crucifixión en la película "La Vida de Brian" con una letra adaptada, anunciando a todos el que pasaba por ahí que estaba curado que no tenía nada y estuve así unas horas, casi toda la mañana:

"De la cama voy a bajar, mira como me muevo ya, que lo sepa todo el hospital, que este menda se quiere marchar."

Pero fue una mejoría truculenta, sentí otra vez la insuficiencia respiratoria, a eso del mediodía, la falta de fuerzas y la inmovilización, otra vez atado al tubo de respiración, se apoderó de mí la incertidumbre, la angustia, el vacío.

Había oído la conversación entre dos enfermeras que estaban hablando de que el enfermo de la habitación tal, que tiene Parkinson, tenía un acompañante. Se me abrieron los ojos y me dispuse a solicitarlo. Sentí la necesidad de tener a mi lado una persona que me pudiera ayudar, que me prestara sus fuerzas y que controlara todo, porque andaba fallando mentalmente en memoria y en ejecución de las indicaciones prescritas. Puse esto en conocimiento de mis hijos para que pidieran permiso al Hospital, que hicieran lo que fuera necesario, pero que me hacía falta. Antes de hoy lo planteaba sin mucha convicción, ahora se lo pedía lo más rápido que pudiera ser. Yo veía que, día tras día, empeoraba y no estaba muy equivocado porque muy pronto vendría la gran batalla que marcaría el final de la guerra.

Un día tras otro no podía respirar a pesar de tener la más moderna tecnología en dispensadores de oxígeno.

Siempre llegaba a un punto dónde, sin ninguna explicación y poco a poco iba sintiendo que acogía cada vez menos aire, sin que la máquina fallase, como si se acabara el aire de la habitación, todas las noches y a todas las horas. Cada vez que veía venir la crisis me centraba en una única idea para repetirla mentalmente "yo solo debo preocuparme de respirar, respira, una, otra vez.... " El padre había empeorado y la madre junto a los hijos, reunidos en llamada múltiple, comentaban:

- Poco a poco irá mejorando, también a él empezaron más tarde con la medicación,

- Claro, evidentemente, con la hidroxycloroquina en cuanto empezaron la fiebre se fue y ahora los pulmones tienen que ir encontrando su situación

normal, conforme se vaya yendo la infección del todo,

- Es muy lento, se tienen que ir descargando,
- Pero estamos aquí los tres apoyándole,
- Mañana la Neumóloga me llamará por la mañana, y nos podrá decir algo más
- Hay gente joven que se tira semanas, así que poco a poco,,
- Pero estate tranquila mamá,
- Sí, eso, tú tranquila porque está como estos días, si tuviera fiebre o no saturara.. pero evoluciona a bien y no a mal,
- Sí, entro peor que esta, así que relax,
- Correcto, el tiene que estar con la máscara respirando tranquilo,
- Me dijo la neumo que cuanto más respire con la máscara más ayuda me da a los pulmones para que respondan a la medicación.
- Pues eso, tiene que respirar

El domingo día 29, está la familia conectada por whatsapp y comentan:

- El papá me acaba de escribir pidiéndome que no le llaméis,
- Ya, no le vamos a llamar,
- Yo no le he llamado,
- Ah!, pues si que usa el WhatsApp entonces, yo tampoco, espero que nadie le llame,
- Siempre habrá alguien.
- Pero que no conteste y prou,
- Ya pero él se pondrá nervioso de escucharlo, voy a mandar mensajes a la gente repitiendo que no le llamen.
- Me acaban de decir que está bien de constantes, lo han mirado en el ordenador. Y le van controlando el oxígeno según necesita, satura al 98 %,

- Eso es lo que saturamos nosotras ahora mismo o sea que está bien,
- A lo mejor si se pone nervioso puede darle sensación de estar peor de lo que realmente está,
- A ver mañana lo que os dice la neumóloga, 98 es mucho. A veces la sensación de asfixia es un poco subjetiva por llevar la máscara y estar nervioso,
- Pero lo que realmente importa es la saturación que es el oxígeno que le llega, y esta perfecta.

El confinamiento les separó y cada uno estaba en su casa, ella en el Hospital y él también en otro Hospital. El domingo, día 29 de marzo, los tres unieron sus esperanzas y sus temores en un grupo de whatsapp al que llamaron los "Valientes." Temían los nubarrones que se aproximaban y se comunicaban constantemente. Fueron días, horas interminables en tensión que intentaban rebajar diciendo cualquier cosa para auto-animarse, auto convencerse de que no podía pasar, lo que cada uno pensaba por 1 segundo hasta que pasaba a otro pensamiento o decía cualquier cosa.

Mantuvieron conversaciones en las que se intercambiaban frases inconexas referidas al estado y evolución del paciente, que expresaban deseos más que realidades. Querían evitar a toda costa los silencios que tanto dolor pueden generar.

A veces yo enviaba un mensaje desesperado a mi mujer, otras veces le hacía una llamada corta, solamente por oír:

- "eres tú, que bien, hablar contigo, como estás" como si ella no tuviera también lo suyo. Me hizo ser el centro de todas las atenciones. Oír su voz tenue, sosegada, tranquila, como si lo que está pasando no fuese desconocido, si no que era un obstáculo más que tenemos que pasar con tiempo y paciencia. Después unas voces de ánimo y algunos consejos y finalmente un adiós (que suena a quisiera estar contigo). Siempre que hablaba con ella mejoraba un poco el ánimo.

Jamás hubieran pensado que podría darse esta situación, estar confinados, cada uno en un lugar distinto aislados sin poder reunirse, darse un abrazo, ayudarse, consolarse, atender el uno al otro.

Cuando llega la noche, la madre y los hijos se llaman con sus móviles para intercambiar mensajes. Se inicia una nueva reunión:

El papá me acaba de llamar, quiere que lo saque de allí, está asustado

porque se acerca la noche, Dice que le falta la respiración,

- Espera, Voy a llamar a planta,

- Que hacemos?,

- No lo sé, le he comentado que se lo diga a la enfermera y dice que no le hacen caso,

- Seguramente está así por la falta de medicación del Parkinson,

- Es una situación difícil para él, porque de por sí estás en una habitación y no puedes salir de X metros + luego el tema del Parkinson,

- Hasta que no vuelva a tomar todos sus medicamentos no va a estar al 100,

- Que puede tener sensación de que le falta la respiración pero está como una persona normal.

- Al papá se le va hacer muy pesado estar en el hospital, pero tiene que ser fuerte y aguantar,

- Nos va a tocar ir a ti o a mi,

- Yo me ofrezco voluntaria,

- No tendría esta ansiedad que le crea estar solo, no está en su casa, ni tiene su cama, no hace su rutina de ejercicios..

- Pero hay que ser fuerte hay muchos pacientes que están como él o peor,

- He conseguido que me pasen con una enfermera. Estará ahora dentro con el papá Ahora vuelvo a llamar para que me diga.

Un poco más tarde:

- He hablado a y 20 con la chica, Cuando la llamo?,

- Me espero un poco más por sí están con él?,

- No te devuelve la llamada?,

- No, tengo que llamar yo,

- Pero no sé cuánto tiempo esperar,
- Al menos 10 imagino, Por si acaso, no se .. Yo creo que ya Al día siguiente parece que he mejorado un poco y con quiero compartir así que llamo a mi mujer :
- Sabes que me han bajado el nivel de oxígeno que me proporciona la máquina. Hasta que se vaya ajustando al punto inicial. De todas maneras respiro mejor, tampoco tengo fiebre.
- Vale, son muy buenas noticias.
- Habla tú con los hijos que no me llamen.
- No te preocupes. No te quites el oxígeno.
- Diles a todos que no me llame nadie que me descentran.
- No te preocupes que no te llamarán. Si alguien te llama no lo cojas. ¿ Ha pasado la médica a verte?.
- La médica es la que ha ajustado del oxígeno.
- Vale, lo importante es que te encuentres mejor. Te quiero mucho, adiós.

Nueva reunión de la madre con los hijos vía mensajes con el móvil :

- Acaba de escribirme el papá, que le han bajado el nivel de oxígeno. Hasta que se vaya ajustando al punto inicial, de todas maneras respira mejor, me lo acaba de mandar.
- Perfecto, te escribe, que guay.
- Sí, de todas maneras no quiere que le llame nadie.
- vale no no, no ha tenido fiebre.
- Bien, buenas noticias , hay que tener paciencia, yo mientras tanto espero llamada de la neumóloga.

No me quedaba ya ningún objetivo concreto que no fuera resistir, respirar para poder curarme. Durante varias noches sin fuerzas, agotado, tenía que hinchar los pulmones, con menos fuelle cada vez, mientras pensaba que estaban contraatacando otra vez al virus, desde los mandos responsables del tratamiento. Se decía a sí mismo: "Seguro que lo están haciendo mientras que yo solo debo preocuparme de respirar, respira, una, otra vez.... " Comprendí que debía evitar la ansiedad y para ello no

pensaba en la sucesión de días o semanas que podría durar el tratamiento de la enfermedad, sino que pensaba en hoy y mañana y mantener la respiración lo más regular posible.

Sin embargo temía la llegada de esos momentos peores e inacabables, sobretodo las noches, esos largos periodos, que en cada una de las horas, no obtenía el aire necesario desde la mascarilla o el cambio de postura con un coxis machacado y sin poder bajar de la cama, sin poder moverse sin ayuda.

Así pasaron los días desde el ingreso: si me faltaba el aire, pedía ayuda, no puedo respirar no hay aire, el auxiliar repasaba el equipo del oxígeno y me confirmaba que estaba bien y seguía animándome.

Capítulo V: Malas noticias

El martes 31 de Marzo, al mediodía, recibo la llamada de mi mujer:

- Estás mejor?.
- No creo .
- Como respiras? .
- Mal, respiro muy mal.
- No, que te ha dicho la médica?.
- Ellos dicen que va bien, que tengo suficiente ración de aire con el que me da pero yo no respiro bien.
- ¡Sacadme de aquí! ¡Sacadme de aquí!.
- Pues se lo dices otra vez que no respiras bien.
- ¡Sacadme de aquí!.
- No podemos, ahora dónde más controlado estás es ahí, tranquilo, luego hablamos.

Se produce un corte porque han venido a ayudarle pero un poco más tarde:

- Quédate tranquila mujer, voy a ver si mejora esto un poco.
- Vale. A mí me dan el alta hoy pero tengo que seguir aislada en casa. Me llamarán todos los días para hacer 32o. Te quiero mucho. Relájate y verás

como mejoras.

Ella siguiendo el protocolo establecido llama a los hijos para una reunión familiar:

- Me acaba de escribir el papá. Dice que respira mal, que le saque de allí, le he dicho que allí era donde estaba mejor controlado. Él necesita tiempo y nosotros paciencia. Acaba de volver a escribir diciéndome que me quedé tranquila.

- Eso es bueno .

- Vamos a esperar y saber los análisis la saturación....

- Hay algo que queréis que le pregunte a la neumóloga?.

- No lo que hemos hablado.

- Tú dile que cualquier cosa que se note avise con el timbre.

Puede ser que en un momento dado se ha puesto algo nervioso o le ha parecido raro que por un momento el auxiliar saliese a algo...

- No hay que darle vueltas, necesita tiempo, su mejoría es lenta pero va adelante.

- Y que se relaje.

- Sí, él debe relajarse y estar tranquilo.

33Está muy bien cuidado. Le has dicho que te han dado el alta?.

Me acaba de mandar esto:

- Me han dicho que puede que exista acompañante de hospital para enfermos de Parkinson y se pueda contratar uno. Pregunta en mi Asociación.

- Yo haré las gestiones.

- Vale lo hacemos. Voy a preguntarlo ya. Pregunta en tu hospital.

- Lo pregunto en la Asociación. Pásame el teléfono. Y pregunto en mi hospital también.

- Voy a comer, Le he pedido el contacto, a ver si me lo pasa.

- Vale. En cuanto coma ya me puedo ir a casa.

Recibimos el encargo de parte de nuestro padre de buscar una persona que le acompañase para ayudarle en todo aquello que necesitaba y no lo podía asumir el Hospital, por tratarse de una atención continua. Debíamos pedir permiso a quién correspondiera en el Hospital.

Hablamos y hablamos con todos ellos hasta que nos confirmaron que nos darían permiso para un acompañante bajo su responsabilidad puesto que la habitación estaba aislada y el enfermo estaba infectado. No sé de qué manera nos comentó que se había enterado que habían sacado un decreto en el que se permitía un acompañante. Esa partida la tenemos cubierta solo falta encontrar a la persona.

Estando en estas gestiones al mismo tiempo estábamos recibiendo malas noticias del equipo médico al contrario de mejorar nuestro padre está peor que podía pasar cualquier cosa.

Ahí empezó la cuenta atrás para nosotros y los pensamientos amontonándose en la cabeza no podíamos pensar.

Capítulo VI : El penúltimo paso

Martes 31/3/20 17:50, otra reunión que convoca la madre:

- Acabo de hablar con el papá. Espera que le digamos algo sobre si puede ir una persona, Se cansa y puede hablar poco. Está mal.

- Los médicos me han dicho que están planteando llevarlo mañana a la UVI.

- Quiero ir con mi padre hoy.

- He hablado con los médicos que lo llevan, con el jefe.

- Ha hablado con la medica que lo lleva directamente.

- También he hablado con él, me ha llamado él pero esta muy fatigoso. Así es que así estamos. Confiemos en qué mejore.

- Mi hermano me ha dicho que es grave.

- Si es un poco lo que hemos hablado.

- Pero la neumóloga dice que mañana hay que valorarlo.

- Vamos a estar tranquilos. Antes de saber nada más.
- Estoy hablando con este chico. Para que vaya a estar con el.
- Llámame cuando podáis y hablamos a 3.

Hasta que una noche, cuando entré de lleno en la lucha por respirar, comenzaron a pasar por mi mente imágenes de las calles que frecuentaba, por dónde había paseado, un día cualquiera, calles por las que deambulaban personas conocidas, amigos. Sin duda era el escenario diario de mi vida y saltaba de una a otra imagen pues quería saber si aparecía en ellas, en alguna de esas escenas por dónde transcurrían los demás, tenía que estar yo, pero no lo conseguía, no estaba en ninguna y todo seguía como si tal cosa, las calles igual con el mismo ajeteo diario y las personas hablando, gesticulando, riendo.

Una y otra vez volvía a la estrategia de mínimos que siempre había aplicado ante la dificultad para conseguir una meta, me recordaba a mi mismo: "tú solo tienes que respirar una vez, otra vez, ..." - pero cada vez me costaba más dar la siguiente inhalación.

Cada vez que iniciaba el esfuerzo por respirar pasaban por mi mente imágenes y situaciones en las que los presentes reunidos recuerdan a un ser querido y se dicen frases como "la vida sigue", "vivirá en nuestro recuerdo", tantas palabras y sensaciones que yo mismo había experimentado en mi vida en cada ausencia, comprendía que esta vez era yo, el recordado y que no alcanzaría ya nuevas vivencias, que ya no podría acudir a las citas con mis seres queridos, ni atender sus llamadas, que no iba a decirles ya nada, que todo estaba dicho ya, que aceptarían mi ausencia, que todo seguiría sin mí.

Había estado las últimas horas de los últimos días, concentrado en la siguiente inhalación que me diera la fuerza, que había cifrado en un gramo, para dar el siguiente paso.

Tenía que respirar, pero el agotamiento no me dejaba, seguía buscando cómo articular ese movimiento de la inhalación de aire que tantas veces había ejercitado en mi vida, resonaban en mi mente las frases, ¡resistiré!, ¡estamos ahí!, ¡no te rindas!, pero pensaba esta vez no puedo corearlas, ni seguirlas porque necesitaba toda mi concentración para conseguir ese gramo de fuerza que necesitaba, que sigan animando, yo estaba considerando ya el dejarme llevar, no podía más. Pensaba que ese que había dado podría ser mi penúltimo paso y que cuando el pie cayese otra vez en el suelo, si no llegara ese gramo de fuerza para levantarlo una vez más, habría dado también el último. Aquello era el fin de nada concreto porque se estaba cerrando mi cerebro y ya no ejercía mi memoria, sólo me dio tiempo para visualizar millones de escenas que me parecieron del

futuro, con mi familia y amigos y que no llegaría a disfrutar.

Capítulo VII: La incertidumbre trae dolor

- Mi padre está muy grave, puede que lo pasemos a la UCI o puede también pasar lo peor.

- Esto no puede ser, esto no nos está pasando, resiste, resiste, - decía hablaba con la madre y se animaba- , nosotros con esa conjura, no puede ser, no va a pasar, resistirá como tantas veces, el es muy duro no se deja llevar, aguantará, volveremos a abrazarnos.

Día tras día con todas sus horas larguísimas esperando y temiendo al mismo tiempo, saber algo nuevo de mi padre. Cada día le estaban informando de que no mejoraba de que estaba muy mal. Al mismo tiempo tenía que informar a la madre que seguía hospitalizada. Con lo que les decía la doctora y la que él mismo les comunicaba por whatsapp que transmitía a mi mujer cada día en una conversación cada vez más corta tenían que aguantar hasta el día siguiente.

La tercera fuente de información la estableció un hermano de la mujer, doctor retirado, que desde su lugar de residencia en Murcia, estableció también contactos con 39tores del hospital, requiriendo información y hablando casi diario conmigo, con su hermana y sus sobrinos.

Ante esta situación de aislamiento y escasa información tenían que aguantar 24 horas pensando qué era muy injusto y cruel que no pudiesen estar al lado de las personas que más querían y poder ayudar más directamente y sobre todo saber en cada momento mi estado.

Fue una semana muy larga en la que las malas noticias, referidas al empeoramiento paulatino le hacía pensar en un desenlace fatal.

El día 31 de marzo la doctora fue muy sincera con ellos vuestro padre está muy grave, puede ser que pase cualquier cosa, os tendremos informados..

Desde ese momento, el dolor se hizo insoportable. Las lágrimas de impotencia, todos los años pasados, todos los momentos felices, viajes, el cariño, la atención, siempre preparado y ahora nosotros no podemos estar con él, que injusto el mundo, aquella tarde y la noche se encargaba de pintar de negro el escenario, 40en el hospital intentando respirar una y otra vez, los demás lejos de allí esperando noticias por el teléfono que según los doctores, podían ser malas incluso la peor de todas.

Ese pinzamiento que se engancha en la garganta hasta dolerte por la ausencia de un abrazo fuerte en esos momentos y transmitirle fuerza para

resistir.no puedes.

Ese vacío que se experimenta cuando no esperas nada de mañana, mientras se está borrando parte de tu pasado.

Tantos días sin verle la cara, que se va olvidando, quiero verlo otra vez, quiero entrar y abrazarlo, quiero decirle que estoy aquí y que no voy a abandonarlo.

La infección del virus está siendo cruel, hasta ahogar al enfermo, enviar trombos y clavar espadas en los pechos de mi familiares y seres queridos.

Capítulo VIII: Resumen de una batalla

Durante todo el tiempo la familia había estado pendiente de mi situación. Habían establecido contacto con la doctora responsable de mi tratamiento, la que ante la situación de aislamiento completo les informaría de mi evolución a diario.

Desde el primer parte hasta el día de hoy han pasado nueve días. El primero fue "un ingreso por neumonía con alta sospecha de COVID-19. Aunque mi primer test diera negativo el TAC era compatible y por tanto se inició tratamiento". La evolución no fue positiva y no hubo mejoría clínica y ante la insuficiencia respiratoria me pasaron a terapia de alto flujo, oxigenoterapia, mediante unas cánulas soportadas por un equipo muy potente.

Hubo una aparente mejoría, cuando él creyó que se marchaba ya de allí. Se previno una infección respiratoria.

Continúa la insuficiencia respiratoria a pesar del tratamiento por lo cual se solicita que confirme TEP Tromboembolismo pulmonar para cuya sospecha se había iniciado tratamiento con eparina.

Así se resume la evolución de todos los días que había pasado buscando el aire que no me llegaba hasta llegar el día en el que todo se complica. Es el 31 de marzo en el que estuve varias horas, una eternidad, como si hubiera puesto la primera marcha para aguantar las cuestas que se me venían encima sobre las 9 de la noche, como todos los días.

Comenzaba a sentir la falta de aire teniendo puesta la mascarilla con el oxígeno. Cada vez me costaba más esfuerzo dar el siguiente paso, inhalar la siguiente bocanada, en un estado mezcla de dormido, soñando, pensando, razonando, visibilizando en mi interior un hombre con barbas que va arrastrándose por el desierto, mientras va preparando el siguiente paso ahogándose porque no tiene fuerza para ensanchar sus pulmones, siempre en el penúltimo paso preparando el siguiente que podría ser el

último. La enorme capacidad de la imaginación me mantiene vivo pero sabiendo que el siguiente segundo, el siguiente paso, el siguiente suspiro pueden ser los últimos.

Y llegó al penúltimo paso porque al final de un largo esfuerzo estaba materialmente colgando, en un precipicio con un sólo dedo y tenía la certeza de que en el siguiente paso, lo había admitido ya, me soltaría porque estaba en el límite de mis fuerzas y al fin me liberaría de ese esfuerzo que ya no podrá soportar. mi agonía fue distinta a todo lo que había leído pero coincidía con lo que había visto y es que al final de la vida lo que vemos es una persona que 43e respirar una y otra y otra vez y que finalmente da un solo paso y ya no respira más.

Capítulo IX: Un compañero necesario

Al día siguiente me desperté pensando en el penúltimo paso y que me había dado la vuelta sin darme cuenta. También pensé que lo que había experimentado era una auténtica agonía y tenía a flor de piel las sensaciones, pensamientos y sufrimiento que proporcionan.

Hoy ,1 de abril, era un día señalado para mi intimidad, pues nadie sabe que es el día de Santa Teodora, nombre con el que se le conocía a mi madre.

Hoy conocería a mi acompañante. Tenía dudas y temores de que una persona externa, compartiendo mi habitación aislada, les gustase a las personas del hospital y lo viesan como un intruso y a mí como un desagradecido, por poner en duda su eficacia trayendo un refuerzo.

Hoy va el chico que te he dicho para estar contigo, escribió mi hija, da igual que no les guste es para ayudarte a tí, ahora voy a ver si descanso un poco, te quiero mucho.

Algunas personas no entienden que un enfermo de Parkinson, no es una persona que se pare porque no quiere molestase en hacer algo, sino que no pueden, tienen momentos "off" que les impide hacer un determinado movimiento.

Yo no podía ni siquiera dar la vuelta, cambiar de posición en la cama y en el hospital hay horas que no entra nadie y otras en que estaban muy ocupados como para atenderme cada vez que los necesitaba , que eran muchas. Necesito pocas cosas y nada importantes pero son necesarias para mí.

Este chico accedió a venir a cuidarme en una habitación de aislamiento , sin poder salir de allí con un infectado por el virus. Él conoció los riesgos y aceptó. El hospital era conocedor de estas circunstancias y lo consintió y yo quedé agradecido para siempre a todos ellos y convendría considerar las

necesidades específicas de algunos pacientes. La familia pasó a estar informada por partida doble con la llegada del acompañante. Día día poco a poco iba mejorando, bajaba sólo de la cama, andaba un poquito cada día, me sentaba, me duchaba yo solo. Iba avanzando como un niño cuando va creciendo y todo esto con la compañía impagable de una gran persona un americano de Honduras que está en España para encauzar su vida.

Compartimos 15 días en una misma habitación comenzando con una atención continua para todo y terminando con mi recuperación compartiendo largas horas de conversación y conocimiento mutuo. Honduras es un gran país con mucha riqueza natural. Debería ser suficiente para que todos sus habitantes pudieran vivir allí sin tener la necesidad de cruzar el océano alejándose de mi país y separándose las familias, padres en un lado, hijos en el otro. Algo estaremos haciendo mal cuando suceden estas cosas.

Capítulo X: Comienza otra vida

Desde el día de mi renacimiento mi objetivo era ir mejorando paulatinamente. Bajar la dependencia del oxígeno, controlar la saturación, ir moviendo todo el cuerpo bajar de la cama, andar unos pasos, sentarme en un sillón, asearme yo solo, comer sin la necesidad de que me lo dieran. Así estuve 16 días haciendo todos los días las mismas cosas minuto por minuto excepto cuando me hacían alguna prueba especial como tacs, análisis o placas.

Días de largas conversaciones con mi acompañante y con mi familia, pues había recuperado las ganas de hablar y de contar cómo estaba y cómo iba mejorando. Con las/los médicas/os, las/los enfermeras/os, las/los auxiliares, las/los limpiadoras/es con todo el que pasaba por allí hablaba para contarle mi mejoría. He comido bien, respiro un poco mejor, estoy un poco mejor.

- "¡Cómo me gusta verle así!" , el comentario que hicieron al verme las dos limpiadoras que entraron ese día en la habitación 512 del hospital Arnau de Vilanova. Todos los días a la misma hora, después de tocar en la puerta, pasaban la línea imaginaria que separaba la estancia del resto del hospital, que digo del hospital, del mundo, pues esa línea era la frontera de mi zona de aislamiento. Todos los que la cruzaban debían hacerlo con unas medidas de seguridad extremas para así evitar contagios indeseados, dado que el extraordinario "bichito" estaba entrenado para saltar de persona a persona por mera proximidad, o a paredes, pomos de puerta, cualquier superficie que hubiera podido tocar alguien infectado con anterioridad.

Encima de su ropa de vestir llevaban una especie de bata de color verde que les cubría todo el cuerpo y que acababa en la cabeza, en un modo de

tienda de campaña plastificada por delante que bien parecía un traje de astronauta, de primera generación como los que imaginaba Julio Verne. Entraban quejándose del calor pero así y todo seguían en la brecha toda la jornada. Nunca pude llamarles por su nombre porque se me hacía imposible identificarlas solamente por la voz, ya que detrás de ese visor transparente, casi siempre habían unas gafas que le ponía mucho más difícil distinguirlas.

- ¿Isabel?,

- No, soy Amparo, Isabel hoy tiene turno de tarde. Lo ve usted nuestro nombre lo llevamos aquí escrito.

- Perdone pero apenas puedo leerlo aun cuando estén muy cerca.

- Está usted perdonado. Venga que vamos a cambiar las sábanas y el pijama.

Cada día pasaban a la habitación a hacer su trabajo con mucha eficiencia y precisión, tanto en la limpieza y desinfección de la habitación, como en las necesidades del enfermo. Desde el día del ingreso, 23 de marzo, habían pasado más de dos semanas y no había podido asearme a fondo hasta que cuando me hube afeitado y duchado a lo grande, el cambio en mi apariencia había sido significativo:

- "Parece mentira cómo ha llegado a estar Ud. y cómo está ahora" .

Supuse que se refería a aquella noche maldita en la que me quedé a un solo paso de no retornar. Deduje que me habían visto en unos momentos muy mal y ahora se sentían satisfechas por el resultado de tanto esfuerzo. Lo sabía porque desde mi ingreso y aislamiento en el hospital, comencé una lucha por respirar que me impedía prestar atención u ocuparme de lo que tenía o no tenía, lo que me podría hacer falta, además de los controles personales como la hora, el tiempo, el aspecto físico, llamar por teléfono a la familia, no quería saber nada y notaba como estaba dejándome llevar por la inercia del propio hospital, pasando a ser mi Torre del Aislamiento.

No me planteé un día para salir, ni tan siquiera en mi cumpleaños que transcurrió allí, ni tampoco el siguiente domingo, solo pretendía pasar cada día mejorando. Yo sabía que en casa estaban organizándolo todo para que a mi llegada , al salir del hospital. paria que pudiera hacer una cuarentena de 15 días aislado.

La acción conjunta en el aislamiento hospitalario de Celadores/as, Limpiadores/as, Auxiliares, Enfermeros/as, Facultativos/as, Especialistas para mantener el cuidado de los enfermos y para seguir luchando contra el virus origen de este mal, pese a ser muy contagioso, habiéndose

llegado por delante las vidas de muchos de sus compañeros en el desempeño de su trabajo.

También habría que mencionar a todos los pacientes que vieron mi tratamiento aplazado por la concentración de los esfuerzos en el control de este virus. es el que me ha permitido que aquel no fuese el penúltimo paso, como y había aceptado y poderlo contar.

Capítulo XI: Mi cumpleaños

Mi compañero aún no se había despertado y yo me levanté muy temprano, de tal manera que a las 8 ya estaba duchado afeitado y arreglado para recibir las felicitaciones y, quién sabe, los regalos del día. Pero claro al darme cuenta de dónde estaba y que nadie sabía nada de la señalada fecha me puse a cabilar, mirando por todas partes si tendría alguna forma de anunciar mi cumpleaños, Papel del bloc de notas, un lapicero, un bolígrafo, unas tijeras y un poco de cinta adhesiva: Pinto y recorto un 66 grande y lo pongo en el cristal de la ventana. Me hice una foto con el numerito y lo envié a la familia.

Salvo una persona que lo vio y que dijo; ¿es tu cumpleaños?, nadie más lo vio. Por la tarde la familia nos 51ajo un paquete de provisiones y dentro un par de pasteles como si fueran dos tartas individuales. Las compartimos en la merienda y la regamos con agua de Lanjarón. Además de las felicitaciones familiares vía teléfono y videos me llegó esa entrañable reflexión_: "Felicidades a mi referente en la vida, a mi guía, mi ejemplo, la persona más especial para mi. Aunque estemos separados y no pueda darte un abrazo y un beso como cada año, sé que lo recibes en la distancia.

Es curioso, algo que siempre hemos hecho sin pensar y sin valorarlo ahora no se puede hacer, darnos un abrazo, que sencillo, verdad? nada me haría más feliz ahora que eso, pero aunque estuviéramos en la misma habitación no podríamos abrazarnos y prometo que cuando pueda hacerlo no te voy a soltar.

Te quiero mucho amigo, ya queda menos, un día menos, se va acercando la fecha en la que todos podamos juntarnos y celebrarlo, o simplemente juntarnos y vernos de cerca y hablar y hablar y hablar de todo.

Felicidades , feliz cumpleaños, te quiero mucho, , ya estamos más cerca" de mi hija□

Capítulo XII: es 16 de abril

Hoy, día 16 de abril, me dan el alta con la indicación de hacer en mi domicilio 15 días de aislamiento y un seguimiento médico del paciente. La directora de la planta pasó por mi habitación, para preguntarme si me

importaba que mi salida del hospital fuese grabada por la televisión, pues querían levantar la moral de los trabajadores, presentando conmigo un caso positivo con un buen final. Yo le contesté que estaba encantado. Pensé que era una oportunidad de anunciar desde la TV mi salida del hospital a familiares y amigos.

Y así se hizo: primero una entrevista en radio y otra en TV a la salida. Esta se hizo con el típico pasillo de trabajadores aplaudiendo en dos filas por dónde para el enfermo portado en una silla de ruedas. Pensé en que con esas imágenes daría ánimo a muchas personas pero también daría algún quebranto a los que no han tenido mi suerte y esto me produjo un sentimiento agrídulce. En las entrevistas aproveché para recordar que hay un gran número de personas que no lo han podido contar y que por las circunstancias actuales, murieron solos sin posible despedida. También compartir el dolor de sus familias.

En respuesta a la periodista declare que " El peor momento del proceso fue cuando casi me dejo llevar en el penúltimo paso pero me pasaron a recoger el equipo de médicos, librándome del virus letal. " "El aislamiento puede producir efectos perniciosos para algunos pacientes que tienen ya una enfermedad crónica que hace más compleja mi atención. Yo tengo Parkinson y cuando me quedé solo, tuve una desorientación temporal y de localización. " En cuanto al resto de preguntas manifesté: "Quiero ver a mi familia aunque sea de lejos porque continua una cuarentena en mi casa" . "Tengo ganas de coger la guitarra, es lo primero que voy hacer cuando vuelva. Me han preparado una habitación y en ella mi guitarra".

Acabé agradeciendo "A todo el personal de la quinta planta que me voy pero me los llevo en el corazón porque me han dado la posibilidad de vivir una nueva vida, tenemos unos grandes profesionales" .

En la entrevista surgió mi condición de amante de la música que tiene un grupo de rock, La Desbanda, formado por enfermos de Parkinson. Que cantábamos nuestras propias canciones y que hacíamos conciertos solidarios . Entonces la periodista me dijo:

- Señor Ruiz quiero arrancarle, no sé como decirle, un favor, que cuando ud. se recupere venga aquí, a Noticias del Matí , con sui guitarra y nos cante un de sus canciones que interpreta en mi banda.

- Si, si.

- ¿Entonces acepta el compromiso?

- Si, por supuesto Mi intervenció en la TV, se anunciaba así: Víctor Manuel Ruiz és un veí de València que ha superat la Covid-19 després d'estar molt greu. Pateix parkinson, té 66 anys i la seua gran passió, la música, l'ha ajudat a véncer l'adversitat. Ara, compost una cançò contant

la seua experiència.

A los 66 años se me iba a apagar la luz. Al principio yo venía fuerte y confiado, dispuesto a luchar pero en un momento determinado me abrumaron las órdenes y me agobiaba. Nosotros tenemos una cierta dependencia para organizarnos, se puede decir que enfermo de Parkinson ha sufrido doblemente y sobre todo cuando tienes que hacer una serie de cosas y tú ves que no lo vas a conseguir te pones muy nervioso.

Capítulo XIII: La canción prometida

Escribí una canción relatando todo toda la experiencia. Yo siempre los últimos acontecimientos que me conmueven los plasmo en una canción . Necesito escribir para poder expresar lo que siento. Espero que mi grupo de Parkinson cuando pase todo pueda dar un concierto a todo este personal y sea la banda sonora para la nueva vida. La canción cuenta mi peripecia en el hospital. Se lo prometí al personal de 5ª planta, le mandé la letra y una melodía a mi amigo Marcel de La Desbanda y le dio forma a la canción, la grabó en plan casero y antes de salir del hospital entregamos un mp3, prometiendo que cuando pudiera ser lo grabaría con La Desbanda.

2020 mes de marzo, Ingreso en el Hospital Después de hacer unas pruebas, Tengo un huésped viral.

Preparado para todo, Dispuesto a colaborar, Pero al verme yo tan solo Empecé a titubear

Vino un acompañante, Que me podía ayudar, Su fuerza era mi fuerza, Y me la pudo prestar.

En la habitación aislado, pasando sin parar, Yo no puedo distinguirlas, Con ese traje espacial

Una voz que preguntaba, Que vas a necesitar, Ayúdame con la comida, Y me pongo a descansar

Como una brisa marina, la voz me va acariciar Un momento de sosiego Entre tanto pelear

Desde el primer momento, la lucha por respirar, el "corona" no paraba, Me volvía a fatigar.

el equipo hizo otro esfuerzo trabajaba sin cesar, Frenando juntos al virus Que no para de chutar

En el penúltimo paso, inhalar una vez más, entregarme no quería, a un

paso del final.

Presidente han respondido, A su llamada especial, Ya reciben los aplausos. Ahora quieren trabajar

Unos una nueva vida, Otros que no la tendrán Ha sido un gran trabajo, un agridulce final.

El penúltimo paso: A todos los sanitari@s. de la 5ªP .

Capítulo XIV: El valor de un compañero

Mi compañero, al que conocí en el momento más difícil de mi vida, me dio su brazo para apoyarme en el y me sentí seguro en todo momento..

Mi compañero, cuando nos presentaron, en la habitación de aislamiento del hospital dónde se juntaron 15 días de nuestras vidas, yo ya sabía que lo habíamos contratado para ayudarme y que por hacer el trabajo, se metió entre cuatro paredes con alguien que estaba en tratamiento del COVID 19 , le dije tenemos que salir los dos bien de aquí, yo no me perdonaría que te pasase algo, vamos a cumplir a rajatabla todo lo que hay que hacer para protegernos.

Mi compañero me encontró tumbado sin apenas poder moverme y ha participado de mi recuperación lenta, paulatina, empezamos dándome la comida, sin apetito a ganarle comiendo y dejando las bandejas hasta sin las etiquetas. Cuando se acercaba la hora de una comida, a veces una hora antes le decía

- ¿has oído pasar al carro de la comida? y él me contestaba

- pero son solo las 3

- y ¿ a que hora pasa?

- a las 4:30

Que paciencia tenía mi compañero. Hay días que se lo preguntaba varias veces. Cuando me acomodaba en las cama cada 5 minutos le decía:

- Perdona, puedes ayudarme , necesito que me subas un poco.

Cuando estuve así la verdad es que después de pedírselo tres veces tampoco me quedaba acomodado y desistía porque lo veía imposible de ajustar y lentamente me convencía para aceptar esa posición y dormir.

Como dicen que el 1 de abril volvía a nacer puedo afirmar que mi compañero ha compartido conmigo los primeros 15 días de la segunda

parte de mi vida, y me ha visto como aprendía a andar, como me lo comía todo y hasta celebramos juntos mi 66 cumpleaños.

Mi compañero tiene la familia repartida entre Honduras y España. Un país de inmensa riqueza pero que no cuida a su mejor capital, el humano, con tantos y tantos que tienen que irse, a trabajar fuera para poder vivir.

Mi compañero, siempre que podía me hablaba de trabajo, trabajo y trabajo. Necesita trabajo para afianzar su permanencia en España el tiempo suficiente para situarse en la vida con todos los derechos y hacer un hueco dónde se puedan posicionar sus hijos, que como todos los padres luchamos por ese futuro incierto.

Cuando llego el día de la salida tuve la alegría inyectada en vena desde muy temprano al mismo tiempo de una melancolía dulce por la despedida de mi compañero.

Entrevista en la radio, salida triunfal en silla de ruedas por el pasillo de los aplausos y tv on entrevista hasta la ambulancia que me llevaba de vuelta a mi casa.

Después de esos 15 días me había hecho mayor y me separé de mi compañero. Ese día se puso en segundo plano, no me dejó llevar ningún bulto, él se encargó de todo, varias veces le vi de reojo en silencio siempre detrás de mi.

No pudimos abrazarnos.

Gracias por todo. Saludos para tu mujer. No olvides la cuarentena. Preséntate al médico. Seguro que nos veremos y nos comeremos una paella como mandan los cánones.

Llegó su taxi y nos despedimos y volvía a pensar cuanta riqueza nos están aportando todas estas personas que han venido porque quieren trabajar para acceder a un modo de vida mejor, al que tiene derecho y que aunque pase por vicisitudes temporalmente en entornos a veces hostiles, seguro que conseguirán, porque somos ciudadanos del mundo.

Capítulo XV: El valor de la amistad

Seguro que todo mis amigos han pensado en algún momento en mi pidiéndome ese esfuerzo por quedarme aquí con vosotros. Me consta en los mensajes y la música que enviabais, en los que os preocupabais de mi llamando y hablando con mi equipo, porque no estaba yo para nada, y también en aquellos que no llamaban por no molestar pero estaban pendientes de mi. Seguro que lo habéis pensado todos, así que una de

mis amigas, con una gran sensibilidad, lo expreso así.

Quédate conmigo siente, La música suena en tu interior, Quédate conmigo Escucha, El dulce latido de tu corazón.

Quédate conmigo piensa, Tienes muchas cosas que contar, Quédate Quédate conmigo lucha, Toda tu energía puedes dar.

Quédate conmigo resiste, Pronto nos podremos abrazar.

Solo y en la distancia estamos juntos,,

(Todos los amigos están ahí.)

Quédate conmigo

Capítulo XVI: Aislamiento, cuarentena, confinación "

No os podéis despedir cuando salgáis, a tu compañero no le puedes dar un abrazo de despedida, no le puedes dar la mano. Y mucho menos un beso. Ni a él ni a nadie de allí" .

Así son las recomendaciones que recibo constantemente de parte del equipo que ha estado fuera del hospital coordinando, suministrando, informándose de todo lo referente a mí , buscando soluciones, preocupándose de mi salud. Contra el aislamiento reaccionaron con tesón, con empeño, con tozudez, con firmeza ante todo aquel que en el hospital tenía algo que ver conmigo y mi tratamiento. La falta de información sobre mi estado, la corrigieron consiguiendo un parte diario por teléfono de la doctora que me atendía y la consulta que, desde su casa confinado, montó su tío, medico jubilado que removía cielos y tierra para saber de mi estado y poder darnos su conocimiento, opinión y su apoyo diario.

Desde el primer momento en el que ingresé en el hospital surgió la fuerza de la familia. Pronto se presentaron como voluntarios para quedarse aquí conmigo. A mí la idea me gustaba pero al principio pensé que no me hacía falta.

Yo prefería que cada uno atendiera su trabajo y se quedase en su casa. Después mi evolución clínica negativa hizo necesaria la presencia de un acompañante y lo buscaron entre los profesionales de estas tareas.. También se sumó al equipo su tío médico que siguió todo el proceso, hablando con sus colegas y pasando información .Yo me he dedicado solo seguir respirando, estando tranquilo, porque todo lo demás estaba bien atendido en perfecto estado de revista.

Ese equipo formado por mis hijos y sus parejas y liderado por esa mujer que, estando en el hospital enferma, me hablaba con serenidad y dulzura

transmitiéndome ánimos, liberándome de todas las preocupaciones que yo le transmitía, porque ella se ocupó.

Siempre hemos estado juntos en las alegrías y las penas siento mucho que en este caso no haya podido acompañaros ese día que estuve, tan grave. Pero creo que ya lo he dicho, esa noche en el penúltimo paso, pasaron por mi cabeza vuestras caras mientras, pensaba amargamente que me iba a perder nuestro futuro juntos y ya estaba aceptando ya que eso era ley de vida. Entonces eché mano del pasado de todo lo feliz que me habéis hecho los tres.

Cuando terminó el sueño y al cabo desperté y vi que estaba en el principio de ese futuro que acababa de perder, pensé: estoy aquí otra vez, con la seguridad de que aunque grave todavía, solo me faltaba el tiempo porque a partir de ese momento mejoraría.

Vosotros, los cinco, habéis sido mi soporte y habéis sufrido por mí, muchas gracias.

FIN DEL RELATO